

LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS SIN HOGAR EN LA CIUDAD DE BARCELONA

PROCESSES OF SOCIAL EXCLUSION OF HOMELESSNESS IN THE CITY OF BARCELONA

María Virginia Matulic Domandzic

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2013, 3 (5), 3-27

Resumen

En este artículo se abordan los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona a través de tres apartados. En primer lugar se realiza una aproximación a los procesos de exclusión social presentes en las sociedades europeas, seguidamente se centra la mirada en la dimensión conceptual de las personas sin hogar y en sus principales causas para finalizar con unas conclusiones en donde se sintetizan los temas planteados, así como los retos de futuro que se presentan en este fenómeno. El contenido del artículo forma parte del trabajo de investigación que se está realizando sobre los procesos de inclusión social de las personas sin hogar en Barcelona. Dicha investigación está vinculada al Doctorado "Educación y Sociedad" de la Universidad de Barcelona a través del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. El incremento del fenómeno del *sinhogarismo* responde a procesos macrosociales que han caracterizado a las sociedades postfordistas de las últimas décadas donde la fragilidad de las redes de apoyo y de los sistemas de protección social tienen una importancia crucial.

Abstract

Processes of social exclusion of the homeless people in the city of Barcelona are addressed in this article through three sections. First, an approximation to the processes of social exclusion present in European societies is done, then look focuses on the conceptual dimension of homeless people and its root causes, to end with some conclusions on where the issues raised are synthesized as well as the future challenges that are presented in this phenomenon. This article is part of the research work being done on the processes of social inclusion of homeless people in Barcelona. This research is linked to the Doctorate "Education and Society" at the University of Barcelona through the Department of Social Work and Social Services. The growing phenomenon of homelessness responds to macro-processes that have characterized the post-Fordist societies in recent decades where the fragility of support networks and systems of social protection are crucial.

PC.- Exclusión Social, procesos de exclusión, factores desencadenantes, personas sin hogar.
KW.- *Social Exclusion, exclusion processes, factors triggers, homeless.*

Introducción

Desde finales del siglo XX estamos asistiendo a un periodo de polarización creciente de las desigualdades sociales a nivel mundial (Esping-Andersen, 1999). Los índices de pobreza se han incrementado en las últimas décadas en los países de la OCDE y sus riesgos se van desplazando a los sectores más vulnerables de la sociedad (Growing Unequal, 2008). Las causas de estas profundas desigualdades se generan a partir de los cambios producidos en la década de los setenta en las sociedades occidentales que han afectado de forma profunda al empleo, a los modelos familiares y a los sistemas de protección.

Según Beck estas importantes transformaciones han erosionado el mercado de trabajo traspasando la esfera privada y produciendo un proceso de “*individualización de la desigualdad social*” que ha afectado a las estructuras de clase y a la familia” (1998:108). Este proceso de individualización explica la nueva pobreza en las sociedades modernas que se presenta ahora como un destino personal, específico a las fases de la vida.

Frente a este nuevo contexto se inicia el debate en torno al concepto de pobreza y exclusión social. Los *Programas Europeos de Lucha contra la pobreza*, iniciados en la década de los setenta, promoverán la aplicación del término *exclusión social* para referirse a las nuevas desigualdades sociales presentes en las sociedades europeas.

El fenómeno de la exclusión social nos habla de procesos o trayectorias de vida en que las personas se encuentran desvinculadas o se van desvinculando progresivamente de los elementos que garantizan la integración en nuestra sociedad como son el mercado, las políticas de redistribución y la reciprocidad social y comunitaria. La ausencia de toda participación en la vida productiva y social genera el proceso de *desafiliación social* acuñado por Robert Castel (1991).

Los procesos de desvinculación o *desafiliación social* que presentan las personas sin hogar están asociados a diversos factores (de tipo estructural e individual) y responden a procesos y trayectorias vitales de variada etiología. Tal como afirma Cabrera (1998) la exclusión social en nuestra sociedad podría definirse como un proceso de carácter estructural que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales, hasta el punto de poner en entredicho su propia condición de ciudadanos. Las personas sin hogar son las que se han quedado fuera del sistema (no son útiles en el mercado), forman parte

del cada vez más numeroso ejército *de* supernumerarios (desempleados, trabajadores precarios) en donde se dibujan los nuevos perfiles de la exclusión social (Castel, 1999).

Diversos autores (Cabrera, 2008; Tejero y Torrabadella, 2005; Sarasa, 2009, Matulic, 2010) apuntan a un cambio de perfiles de las personas sin hogar en el estado español. Nuevas realidades se hacen visibles en los sectores más vulnerables de la sociedad, en donde intervienen *factores de tipo estructural* (dificultades educativas, precariedad laboral, ingresos insuficientes, debilidad de redes familiares y sociales) y *factores personales* (sucesos vitales estresantes y pérdida o debilidad de capacidades personales y sociales que inciden en los procesos de desarraigo posterior).

En este artículo se analizan los procesos de exclusión social de las personas sin hogar y sus factores desencadenantes. Se inicia el recorrido con una aproximación al marco conceptual y a los principales factores que intervienen en este fenómeno como son: la falta de vivienda, la segmentación de los mercados de trabajo y las desigualdades educativas, la fragilidad de las redes sociales primarias y la debilitación de los sistemas de protección social. Para finalizar se dará paso a las conclusiones en donde se sintetizan los temas planteados, así como los retos de futuro que se presentan en este fenómeno.

1. Una mirada a la exclusión social

Estamos asistiendo a cambios muy profundos en los aspectos fundamentales que asentaron la sociedad industrial avanzada del siglo XX. Las principales coordenadas socioeconómicas y culturales que fundamentaron durante más de medio siglo la sociedad industrial se están transformando de forma profunda y acelerada (Beck, 2002). Las sociedades avanzadas entran de lleno en una segunda modernidad, con lógicas culturales mucho más pluralistas y sujetivizadas. En el marco de este contexto complejo y dinámico es donde se inscribe el concepto de exclusión social.

La tesis sobre las sociedades duales ha cobrado fuerza a medida que se han ido difundiendo y popularizando los estudios y proposiciones sobre ciudades globales o mundiales que han tenido una creciente influencia en las investigaciones urbanas de los últimos años (Doeringer & Piore, 1971). La mayor parte de estos estudios reposa (implícita o explícitamente) en la convicción de que los cambios en la base económica metropolitana tienen una incidencia fundamental en la transformación de la estructura, organización y

funcionamiento de las ciudades involucradas. También se apunta, que la generación y evolución de las desigualdades sociales urbanas están condicionadas por la transformación de los correspondientes mercados de trabajo, cuyas desigualdades y polarizaciones necesariamente se expresan en las ciudades. Como afirma Castells (2002) esta transformación espacial debe entenderse en un contexto más amplio de transformación social.

Desde la década de los años 80 se viene observando en las sociedades europeas un aumento creciente de ciudadanos que se encuentran en situaciones precarias. Ante estas nuevas situaciones surgirá la concepción de “la nueva pobreza”ⁱ o “cuarto mundo” (Tezanos, 2004). Esta noción apunta la idea de la emergencia de grupos de población afectados por una fuerte movilidad descendente y formas de pobreza diferentes, lo que pone en tela de juicio visiones más bien homogéneas de dichos grupos y plantea la necesidad de diseñar políticas públicas para una población con carencias cualitativamente distintas de la población pobre tradicional.

Para abordar el debate que se introduce en torno de los conceptos de pobreza y exclusión social desde finales de los años ochenta y noventa es necesario citar a diversos autores claves como Townsend (1993), Sen (1995) y Mignione (1994). Peter Townsend destaca que no es hasta finales del siglo XX que investigadores y políticos internacionales se plantean la necesidad de realizar un análisis que permita una aproximación al concepto válido para el conjunto de países. Desde ese momento, no sólo se plantea una misma aproximación conceptual, sino también la posibilidad de poder actuar conjuntamente para resolver este importante problema social. Peter Townsend destaca que durante el siglo pasado ha habido tres concepciones alternativas de pobreza diferentes de la desigualdad de ingresos, que han hecho que este fenómeno se identifique básicamente con los “*conceptos de subsistencia, de necesidades básicas y de privación relativa*”, protagonizando así, una ampliación progresiva del significado que la comunidad científica le ha ido otorgando (1993:30).

Amartya Sen amplía la definición de pobreza centrando la mirada en las capacidades que presentan las personas que la padecen. Este autor destaca que no sólo será importante el nivel de ingresos que un individuo o colectivo pueda tener, sino los objetivos y metas que estos se marquen en la vida, así como las capacidades de transformar determinados bienes y recursos en la obtención de resultados o funcionamientos (1995:128).

Mignione (1994) nos dice que en las sociedades industriales avanzadas se han activado de manera más viva los circuitos que llevan a la exclusión social y a la pobreza crónica y que

es en las ciudades dónde éstas se articulan con más fuerza. En ellas las transformaciones económicas y demográficas son más radicales (aportando continuamente nuevas formas de vulnerabilidad), las formas de solidaridad comunitaria y las redes de soporte son más débiles (básicamente a causa de una mayor inestabilidad, heterogeneidad y anonimato); hay un mayor costo de la vida (que se manifiestan en mayores dificultades de emplear estrategias de autoabastecimiento y autoayuda) que se transforman en mayor medida en una falta de bienes y servicios necesarios.

Sin embargo, entre los teóricos sociales persisten las discrepancias y no hay un consenso sobre la naturaleza del concepto de pobreza, en relación a si éstos deben ser *absolutos* (Sen, 1983; Rosanvallon, 1995) o *relativos* ⁱⁱ (Townsend, 1979), de *carácter amplio* o *restringido* (Boltvinik, 1999). La mayoría de los trabajos sobre la pobreza se centran en resultados de carácter reduccionista (carencias, privación, necesidades básicas) y no en los procesos que los generan. Nuevos mecanismos de segregación social han ido sesgando el acceso al mercado de trabajo, la vivienda o la formación a cada vez más personas. Frente a estas nuevas desigualdades sociales se hace necesario definiciones más amplias que abarquen estas situaciones. Los *Programas Europeos de Lucha contra la pobreza* (concretamente el II y III) promoverán la aplicación del término *exclusión social* para referirse a estas nuevas desigualdades sociales presentes en las sociedades europeas.

El fenómeno de la exclusión social nos habla de procesos o trayectorias de vida (Castel, 1991) en que las personas se encuentran desvinculadas o se van desvinculando progresivamente de los elementos que garantizan la integración en nuestra sociedad: *el mercado, las políticas de redistribución y reconocimiento, la reciprocidad social y comunitaria*. La pertenencia a una o varias de estas zonas se puede modificar de manera sustancial pasando de la integración a la exclusión social. Estas etapas en el proceso de exclusión social se han denominado de manera diferente por diversos autores:

- a) Integración-vulnerabilidad-exclusión (Robert Castel ,1997)
- b) Integración-fragilidad-marginalidad (Serge Paugam, 1993)
- c) Cohesión-vulnerabilidad-exclusión (García Roca, 1998)

A través de estas etapas o zonas transcurren los diversos procesos de exclusión/integración social. Los perfiles de mayor vulnerabilidad social serían aquellas situaciones concretas en que las personas se encuentran al margen o tienen grandes dificultades de inserción en el sistema de mercado que se considera legítimo.

La propuesta de Castel (1991) abre una perspectiva interesante frente a la simpleza de los razonamientos de tipo integración/exclusión, pobres/no pobres, nueva/vieja pobreza. Para este autor la exclusión es un estado al que se llega como consecuencia de un proceso conflictivo y complejo que se sitúa en el plano de la integración social. A la inversa, la ausencia de toda participación en una actividad productiva y aislamiento relacional conjugan elementos negativos para producir exclusión, o como denomina Castel, *desafiliación* (Castel, 1997). La zona de vulnerabilidad se convierte así en aquella zona intermedia, inestable y dinámica en donde se conjugan la precariedad laboral y la fragilidad de los soportes de proximidad.

La zona de exclusión social se caracteriza por el resultado de una cadena de acontecimientos impulsados por las desigualdades de tipo estructural y social que responden a un amplio abanico de pérdidas relacionadas con los vínculos sociales, la desafiliación, desconexión o marginación social. A partir de este concepto se incorpora la idea de procesos dinámicos que afectan a sectores cada vez más amplios de la sociedad. Este concepto que va más allá de la idea de privación económica incorpora la privación de derechos desde la misma concepción de la ciudadanía (Subirats, 2004:18). En esta línea de proceso se han enfocado los informes realizados en España por FOESSA (1990). En estos se articulan tres dimensiones: la económica-laboral, la socio-relacional y la psicológica-individual. En estas dimensiones transcurren las zonas o ámbitos básicos en los cuales se pueden desencadenar variados procesos de exclusión social. Dentro de cada uno de estos ámbitos se identifican factores de variada etiología que nos explican los múltiples procesos de exclusión social.

Según Subirats (2004) los ámbitos y ejes que determinan las situaciones de desigualdad social son: económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional y de la ciudadanía y la participación. Dentro de cada uno de estos espacios se pueden identificar un conjunto de factores que pueden presentarse solos o combinados entre sí; produciéndose una relación dinámica y flexible entre las fronteras de la exclusión, la inclusión y la vulnerabilidad social. Según Félix Tezanos la influencia recíproca de los diferentes factores de integración/exclusión pueden dar lugar a itinerarios personales en los que inciden variables conectadas directamente a condiciones individuales como también económicas, sociales y culturales. Pero, a su vez, los factores que pueden incidir negativamente no son solo los que se encuentran asociados a un perfil individual, o a un contexto social o cultural específico; sino también influyen otras variables vinculadas a la coyuntura económica, como

las menores oportunidades de empleo en un momento determinado de la evolución de los sistemas de producción (2004:41).

La exclusión social también se presenta en la dimensión espacial. El modelo de desarrollo territorial generalizado desde los años cincuenta en el mundo occidental se ha basado en el libre funcionamiento del mercado del suelo y la dotación (generalmente pública) de infraestructuras viarias, mayoritariamente para el transporte privado. Algunas de las principales consecuencias de este modelo de crecimiento económico ha sido un consumo extensivo del territorio como si fuera un recurso ilimitado; la segregación espacial de grupos sociales (principalmente a través del mercado de la vivienda) y la creciente separación en el territorio de las diferentes funciones y actividades urbanas (residencial, productiva, de consumo, de servicios...). Así, en la dimensión espacial podemos encontrar tres factores de exclusión: el deterioro de los edificios/viviendas, tanto en el aspecto físico como en la insuficiencia de los servicios básicos (distribución de agua, saneamiento...); el deterioro del espacio público y las deficiencias en el transporte público (Subirats: 2005).

El término de exclusión social obliga a centrar el debate en aspectos que la investigación tradicional de la pobreza había dejado al margen, como son la importancia de las relaciones sociales, la multidimensionalidad del fenómeno o la necesidad de estudiar los procesos que llevan hacia la exclusión. Esta mirada poliédrica obliga a relacionar y tener en cuenta un cúmulo de circunstancias interrelacionadas en dónde se conjugan rupturas y aislamiento social como factores desencadenantes.

Las personas sin hogar representan el paradigma de la exclusión extrema en donde se conjugan los estigmas asociados a la marginación y la alteridad que han distinguido la pobreza indigna a lo largo de la historia. Tal como afirma Pedro José Cabrera:

“Estar en la calle ha supuesto con frecuencia un punto de no retorno sobre el que se solía trazar la línea, la frontera simbólica, que separaba la pobreza socialmente integrada, digna, fácil de asumir, dócil a la hora de dejarse ayudar; en suma, la pobreza que la sociedad estaba dispuesta a percibir y comprender como “cosa propia”, de aquella otra forma de pobreza que era percibida como ajena, extraña, imposible de entender o de asumir, peligrosa, incontrolable: la pobreza que se constituye como un mundo aparte” (Cabrera 1998:20).

2. Las personas sin hogar: su dimensión conceptual

Las personas sin hogar representan el paradigma extremo de la pobreza y la exclusión social en donde se conjugan una serie de factores combinados que se materializan en vivir en la calle. En la actualidad este fenómeno continúa impregnado de un imaginario social estigmatizador y excluyente que pone en duda la propia condición de ciudadanos de las personas que lo padecen.

La terminología asociada a la situación de “estar en la calle” se vincula a diversos prejuicios morales que considera *desviadas* a aquellas personas que no eran capaces de asumir las normas sociales de la época. Esta herencia que procede de la concepción de la pobreza indigna del siglo XVI continúa vigente en España hasta la década de los setenta a través de las leyes de *Vagos y Maleantes* y de *Peligrosidad y Rehabilitación social*. Será en el siglo XX cuando se apliquen diversos términos para referirse a las personas sin hogar: *indigente*, *transeúnte*, *persona sin techo*, *persona sin hogar* (Cardona, 2007:24). Los términos de *indigente* y *transeúnte* utilizados en la década de los ochenta y noventa estaban asociados a la carencia o falta de medios para subsistir y a las connotaciones de itinerancia y desarraigo. En la actualidad conviven los términos de *persona sin techo* y *persona sin hogar* para referirse a la falta o carencia de un alojamiento apropiado y de los medios para poder resolverlo. La magnitud que ha tomado el problema del *sinhogarismo* en nuestras sociedades ha motivado que en estos últimos años se haya avanzado en su dimensión conceptual y operativa. A partir de los ochenta y como resultado de la privatización de la vivienda y de los cambios en el mercado laboral, este fenómeno sigue creciendo.

El primer gran reto que debieron afrontar los países y en especial las entidades y profesionales que trabajaban con el *sinhogarismo* fue consensuar una definición que describiera de forma clara este fenómeno complejo y diverso. En este sentido, la primera definición a nivel europeo fue la aportada por FEANTSA “*una persona sin techo es toda aquella que no puede acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, bien sea por falta de recursos económicos, ya sea por razones económicas o por tener dificultades personales o sociales para llevar una vida autónoma*” (Avramov, 1995). Según esta definición, en primer lugar existe una exclusión situacional, en el sentido de la falta de un espacio físico, al que se añaden otros de naturaleza *material/económica* (dificultades en relación al mercado laboral y de la vivienda), *relacionales* (debilitamiento de la capacidad protectora de las redes sociales), *personales* (factores asociados a itinerarios vitales) y

políticos institucionales (referidas a las políticas públicas y al discurso en torno de la asistencia). Esta definición aporta una nueva visión sobre el fenómeno, superando anteriores descripciones centradas en factores exclusivamente personales.

En la actualidad existe un amplio consenso entre los estudiosos a determinar que no hay una única situación, sino la convergencia e interacción entre diversos factores donde la exclusión residencial toma un protagonismo primordial (Muñoz, Vázquez y Cruzado, 1995). Los procesos de desvinculación o desafiliación social que presentan las personas sin hogar están asociados a diversos factores (de tipo estructural e individual) y responden a procesos y trayectorias vitales de variada etiología.

En el año 2005 se produce un importante avance conceptual a través de la formulación de una tipología europea del fenómeno de las personas sin techo y la exclusión residencial (ETHOS: *European Typology on Homelessness*). La tipología de ETHOS identifica 13 categorías de condiciones de habitabilidad en relación al problema de la vivienda. Esta definición operativa identifica “dominios” o espacios que constituyen un hogar (dominio físico, dominio social y dominio legal). A partir de estos tres dominios se desprenden cuatro categorías que abarcan grados de exclusión residencial: sin techo (*rooflessness*), sin vivienda (*houselessness*), vivienda insegura (*insecure housing*) y vivienda inadecuada (*inadequate housing*). A partir de estos cuatro grupos se pueden reconocer hasta 13 categorías. Esta tipología es ambiciosa en el sentido de evitar una descripción estática, aportando una visión flexible que ayuda a la comprensión del *sinhogarismo* como un proceso diverso y dinámico.

Las entidades que acompañan a las personas sin hogar en España lo hacen en las dos primeras categorías formulada por ETHOS, *sin techo* y *sin vivienda* (FEPSH, 2013). El Observatorio de FEANTSA en 2003 avanza en los diferentes aspectos del *sinhogarismo* incorporando tres prismas, el *físico*, el *social* y el *legal*. Esta clasificación avanza en el significado de “hogar” aportado por Caritas en la Campaña del 2008 “*No tener hogar es mucho más que estar sin techo*” (Caritas española, 2008). El hogar se convierte en el espacio simbólico en donde se integran los aspectos de identidad personal y social que convierten a las personas en ciudadanos con plenos derechos.

Los datos aportados por diversas organizaciones europeas y nacionales apuntan a un aumento progresivo de personas que se encuentran expuestas a la falta de vivienda. La Comisión Europea (2010) estima unas 410.000 personas sin hogar en un anoche cualquiera en la Unión Europea (UE) y que unas 4 millones de personas que están expuestas a una

situación de *rooflessness* (sin techo) y *houselessness* (sin hogar) en uno u otro momento a largo del año. Según datos de EUROSTAT hay 30 millones de ciudadanos afectados por la exclusión residencial (en relación a las categorías de sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada) en Europa.

A nivel nacional los datos aportados por la última *Encuesta a las personas sin hogar* realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012), la población atendida en centros asistenciales de alojamiento y restauración fue de 22.938 personas (en el año 2005 las personas atendidas eran 21.900). Entre las razones para quedarse sin hogar, la principal fue la pérdida del empleo, que esgrimió el 45% de los encuestados en 2012. Asimismo, el 26% dijo no haber podido hacer frente al pago del alojamiento y un 12% contó que había sufrido un desahucio (en 2005, los que no habían podido pagar la vivienda eran el 11,4% y los desahuciados no llegaban al 8% del total).

En Barcelona las fuentes para realizar la estimación sobre el número de personas sin techo que pasan las noches en las calles de Barcelona provienen de dos fuentes: los recuentos ciudadanos impulsados por la *Red de Atención a Personas sin Hogar*ⁱⁱⁱ (XAPSLL) que se realizaron el 11 de marzo de 2008 y el 8 de noviembre de 2011 y los informes del *Servicio de Inserción Social*^{iv} (SIS).

Según la *Diagnóstico 2013*, el número de personas sin techo en la ciudad mantiene un incremento sostenido. Entre 2008 y 2013 el número de personas que pasaban la noche en las calles de la ciudad ha pasado de 562 a 870 personas. En relación al número de personas que pasaban la noche en equipamientos y recursos de XAPSLL, se ha pasado de 1190 a 1468 personas. Atendiendo a las categorías de ETHOS (durmiendo en la calle o en albergues) entre 2011 a 2013 se ha pasado de 923 a 1.129, siguiendo la trayectoria ascendente de los últimos cinco años (2013: 49). *La Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas sin Hogar* (FEANTSA)^v nos alerta que este incremento se está visualizando en los países más afectados por la crisis económica: Grecia, España y Portugal (2012).

En relación a los perfiles se observa una continuidad entre el 2011 y 2012 en relación al género (90% hombres y un 10% mujeres), la edad (47 % de personas entre 30 y 44 años) y la nacionalidad (43 % de nacionalidad española, 30 % de la UE y 26,9 % extranjeras no comunitarias). También se mantiene la estabilidad en relación a la situación de aislamiento social que conlleva estar en la calle, ya que según datos del SIS el número de personas que duermen solas en las calles de Barcelona es de 820 en marzo de 2013 (en relación a las

que se encuentran en grupos que suman unas 62 personas). Este fenómeno asociado a la desvinculación social tiene una importante incidencia la salud mental. Según el estudio realizado por Joan Uribe (2010) un 49 % de las personas sin hogar se encuentran con diversas situaciones asociadas a la enfermedad mental.

3. Las causas del sinhogarismo

Las causas del sinhogarismo son diversas, y en esta perspectiva multifactorial intervienen factores individuales y estructurales. Entre los factores individuales se han de destacar la importancia de los apoyos relacionales y los vínculos familiares que actúan como soporte básico en situaciones de emergencia social. Estos factores ha sido especialmente relevante en los países de la Europa mediterránea, en donde los vínculos familiares han supuesto una barrera de protección frente al riesgo de la pobreza y la exclusión social (Navarro, 2003). Sin embargo, la complejización de las sociedades modernas en las últimas décadas del siglo XX, ha supuesto una cierta erosión del capital social (Bourdieu, 2000). La precariedad de los vínculos humanos (más individualistas y privatizados) han determinado una mayor fragilidad o liquidez en las relaciones sociales primarias (Bauman, 2000). Entre los factores estructurales macro-sociales destacan, la distribución de la riqueza entre los ciudadanos, las limitaciones del acceso al mercado de trabajo y la calidad de los empleos, y el fenómeno de la inmigración no regulada. Estos factores generan un número cada vez más amplio de grupos vulnerables que se pueden encontrar con la falta de vivienda o en situaciones de precariedad residencial.

A continuación se apuntan los factores fundamentales que inciden en los procesos de exclusión social de las personas sin hogar: en primer lugar la falta de vivienda y la segmentación de los mercados de trabajo (y su estrecha relación con las desigualdades educativa), la debilitación de los sistemas de protección social y finalmente la debilitación de las redes sociales primarias (vinculada a procesos vitales estresantes y a las redes sociales).

3.1 La falta de vivienda

El *sinhogarismo* hace referencia a la falta de un alojamiento adecuado y permanente en donde se proporciona un marco estable de convivencia (Avramov, 1995). Esta definición nos

habla en primer lugar de la falta de un espacio físico, la vivienda, reconocida por la totalidad de los países europeos como un derecho básico y universal. *El Convenio Europeo de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales* (1950) como la *Carta Social Europea* (1961) plasman la garantía de una vivienda exigida en los pactos internacionales.

En España, la Constitución Española de 1978 afirma “*el derecho a una vivienda digna y adecuada para todos*” (art.47), instando a los poderes públicos a promover las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho. Sin embargo, los datos apuntan a que en este milenio se está produciendo un aumento importante de las dificultades relacionadas con la vivienda. El principal problema lo constituye la privatización del mercado y la ausencia de políticas sociales que favorezcan tanto el acceso como el mantenimiento de la vivienda a los sectores más vulnerables de la sociedad. Los datos apuntan a que un 84 % de las viviendas principales son de propiedad (la media europea es de 57 %) y a una alarmante escasez de viviendas de alquiler y sociales. Esta situación afecta a los colectivos más vulnerables, donde los jóvenes son uno de los más afectados afectando de forma directa a su emancipación (la más baja en relación a otros países europeos).

Desde el comienzo de la crisis en 2008 se han incrementado los desahucios en España. Según datos del *Barómetro Social* “*más de 600.000 hogares han perdido su vivienda desde el 2008*” (datos del 6 de octubre de 2012) y la media de desalojos forzados es de 526 diarios (datos actuales del Consejo General del Poder Judicial, 2012). Estos datos muestran un incremento de los riesgos en relación a la exclusión residencial. La *Encuesta de personas sin hogar* (INE, 2012) nos informa que los motivos por los que las personas manifiestan quedarse sin hogar son: la pérdida del trabajo (45,0%), no haber podido hacer frente al pago del alojamiento (26,0%) y la separación de su pareja (20,9%). Estos datos coinciden con los aportados por la *Diagnóstico 2013* realizada en la ciudad de Barcelona que nos indica que entre los factores desencadenantes de la situación de *sinhogarismo* se encuentran las variables socioeconómicas (56,9%) y las sociolaborales (24,7 %) que afectan cada vez más a las familias y a las personas jóvenes.

Vemos que los graves problemas de acceso y mantenimiento de la vivienda que están teniendo sectores cada vez más amplios de la sociedad plantean la necesidad de implementar políticas públicas que disminuyan este grave problema social. Si las políticas de bienestar social en España y Cataluña son precarias, las de vivienda “se convierten en una de las políticas sociales más débiles de Europa” (Trilla, 2003), respondiendo a un sistema de provisión característico de los estados de bienestar liberales (Esping-Andersen,

1990) en donde la provisión está orientada al mercado privado y a una intervención pública residual y escasa. Las formas de proveer el bienestar en relación al aprovisionamiento de la vivienda se han manifestado en España en clave de retirada o *roll-back* del Estado que ha generado un incremento de los riesgos a sectores cada más amplios de ciudadanos, en donde los jóvenes y los inmigrantes se encuentran en una situación más vulnerable (Peck y Tickell, 2002).

Tal como apuntaba el *Informe extraordinari. El fenomen sense llar a Catalunya: persones, administracions i entitats* (Síndic de Greuges, 2005) se debería aumentar con carácter general los presupuestos públicos orientados a atender las personas sin hogar. Las políticas de vivienda deberían contemplar a las personas en situación de exclusión social creando estrategias inclusivas como pisos de alquiler a precios asequibles, o el aumento de pisos de inclusión social orientados a colectivos en alto riesgo de exclusión social. Este informe también destaca una necesidad manifestada desde hace años por los profesionales que trabajan en este ámbito, la coordinación estrecha entre administraciones y áreas implicadas (salud, servicios sociales, vivienda, trabajo) con la finalidad de abordar la complejidad de esta situación.

En la actualidad se están planteando nuevos retos de atención en relación a la vivienda desde diversas entidades de Barcelona y de España. El último documento marco realizado por la *Federación de Entidades de Apoyo a las Personas sin Hogar* (FEPSH) plantea que hay que adecuar el trabajo realizado a la sociedad dinámica incorporando nuevas líneas de intervención utilizada en otros países como el *Housing-led* (estrategias centradas en la vivienda). Este término recoge el modelo de *Housing First* como parte de un paquete más amplio de estrategias de intervención (*housing-led approaches*) que mantienen en alojamiento como condición previa (FEPSH,2013:33). Estas estrategias reafirmadas en la *European Consensus Conferencie on Homelssness* trata de establecer como prioridad la vivienda. Estas políticas destacan con las clásicas “políticas de escalera” utilizadas en nuestro país en donde después de un proceso ascendente de inclusión social la persona consigue un alojamiento estable.

3.2. La segmentación de los mercados de trabajo y las desigualdades educativas

Las dificultades de acceso al mercado laboral y la precariedad laboral son dos de los factores que inciden en el proceso de empleabilidad de las personas sin hogar. La

flexibilidad en los procesos de producción ha propiciado la aparición de un nuevo modelo de empleo marcado por la precariedad y la flexibilidad en nuestras sociedades modernas. El aumento de la temporalidad laboral en España muestra la fragilidad en la que se encuentran un porcentaje cada vez más amplio de la población activa dentro del mercado laboral (incrementándose la tasa de temporalidad laboral en un 200 % desde 1987 a 2006). Esta situación genera un incremento de las desigualdades sociales y una mayor dualización social que está presente en diversos estudios sociológicos sobre la segmentación del mercado del trabajo, las desigualdades en la educación o en los ingresos (Doeringer & Piore, 1971).

Desde la perspectiva de la dualización social, la evolución de un mercado laboral segmentado cristaliza en una sociedad marcada por tres tendencias básicas: fuerte polarización entre los salarios (y los ingresos) del sector primario y el sector secundario, con debilitamiento de los sectores intermedios; escasa movilidad ascendente desde el sector secundario hacia el primario; y una atenuación o reducción de los ingresos de los sectores medios. El segundo bloque de este sistema de desigualdad social está formado por un gran sector de parados, subempleados, grupos marginales, jubilados, pre-jubilados y otros sectores que padecen -o pueden padecer- los efectos de una situación desasistencializadora como consecuencia de la crisis fiscal del Estado de Bienestar. Se trata de un verdadero bloque social "extrasistema", que tiene pocas posibilidades de movilidad social ascendente, e incluso pocas oportunidades de encontrar trabajo estable. Según Wacquant (2001) esta nueva marginalidad urbana es el resultado de la desigualdad creciente a nivel mundial.

Los efectos de la crisis económica se hacen visibles en España a partir del 2008 con una tasa de paro del 25,02 % (en Cataluña de 22,84 % según IDESCAT, 2013) y la existencia de casi 1.700.000 hogares con todos sus activos en paro (sumado al incremento de hogares que presentan una privación material un 40,1 % de las personas no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos). Estos datos nos alertan del aumento de la pobreza severa en España (un el 21,1 % de la población residente en España está por debajo del umbral del riesgo de pobreza según la *Encuesta de las Condiciones de Vida*, INE 2012) y en Cataluña (con una tasa de riesgo de pobreza de 19,1 % según IDESCAT, 2011).

El incremento sostenido de personas sin hogar nos presenta un escenario complejo en donde los riesgos se diversifican y se extienden a cada vez más personas. Según la *Diagnosis, 2013* entre las principales problemáticas desencadenantes de la situación de

sinhogarismo destacan los factores económicos y socio-laborales (56,9%). A estas importantes desigualdades laborales debemos unir las desigualdades educativas. Las personas con credenciales educativas muy bajas tienen mayores dificultades de obtener y mantener un puesto de trabajo estable y mejor remunerado. Por lo tanto, si la falta de formación aumenta el riesgo de exclusión social, la incidencia en la transmisión generacional tendrá un efecto directo y desbastador. Diversos autores alertan de la relación de las carreras educativas de los jóvenes con la clase social a la que pertenecen los padres (Mare,1981; Lucas, 2001; Erikson y Goldthorpe,1992). Factores como los niveles de ingresos y el nivel formativo de los padres tienen una incidencia crucial en los resultados académicos de los hijos.

La movilidad intergeneracional (Growing Unequal, 2008) estará en relación con la clase social, teniendo la “herencia social” un peso primordial en la educación de los hijos y en la posterior incorporación al mercado laboral de los mismos. Según Esping-Andersen (2005) “las oportunidades vienen delimitadas por lo que sucede en la infancia (...)”. Así el estatus social de los padres marca la atracción por los estudios y por sus posteriores profesiones sociales. Esta constatación confirma la necesidad de incidir en la pobreza infantil como una forma de prevención y reducción de la pobreza (Marí –Klose, 2008), rompiéndose de esa forma el llamado “espiral de la pobreza”. Así como en la necesidad de incidir en la regulación del mercado de trabajo y en el diseño de los sistemas educativos para facilitar la inserción laboral de los jóvenes (Müller y Ganglt, 2003).

Los datos aportados por el recuento de personas sin hogar en Barcelona en noviembre de 2008 nos indicaba un nivel formativo bajo en términos generales un 41,2 % tiene estudios primarios frente a un 39,7 % de estudios de bachillerato o formación profesional (Cabrera, 2008). La tendencia de personas con estudios más cualificados tiende a crecer, debido a dos factores, los nuevos perfiles de personas que se encuentran en esta situación relacionadas con la crisis económica y el porcentaje de personas extranjeras con titulación superior (según los datos del Recuento de Personas sin Hogar de Madrid, 2012).

3.3. La debilitación de los sistemas de protección social

La debilitación producida en los estados de bienestar modernos acompaña a que este fenómeno vaya aumentando de forma considerable. Según Subirats (2007:17) “*en las últimas décadas estamos asistiendo a un déficit de las políticas clásicas de bienestar*” que

está limitando la capacidad de respuesta ante las nuevas y cambiantes realidades sociales que presentan nuestras sociedades modernas. El gasto que ha destinado España a la protección social siempre ha estado por debajo de la mayoría de los países de la Unión Europea (UE). Tal como afirma Navarro las políticas de bienestar en España se caracterizan por ser “débiles y selectivas” porque inciden de forma moderada y residual en los sectores con mayor desventaja social y económica (Navarro, 2003).

Según Flaquer *“la característica principal de nuestro régimen de bienestar familista es que las tareas de protección social son compartidas entre el Estado y la familia”* (1999:4). Esta situación genera *“que determinadas etapas de la vida de los individuos adultos queden excluidas de la cobertura del Estado, quedando total o parcialmente bajo la responsabilidad de la familia”*. Este sería el caso de los jóvenes adultos, a los que debemos sumar otras situaciones, como las mujeres separadas con hijos pequeños o las personas mayores con escasos ingresos económicos. Tal como afirma Esping-Andersen (1999) cuando más familista es un estado de bienestar, menos generosas son sus prestaciones familiares. Pero, ¿qué pasa cuando las redes familiares son frágiles o están deterioradas?. Como hemos podido comprobar, las personas sin hogar carecen de ese “cojín protector” que garantizan las redes primarias necesitando de una mayor atención por parte de los sistemas de protección públicos.

A partir de 2008 los primeros efectos de la crisis incrementan la desigualdades (una tasa de 25,02%, unas 1.700.000 hogares en donde todos sus activos están en paro, la consolidación de la pobreza y la exclusión social que alcanza un 26,8%, los graves problemas de privación material, en donde un 40,1% no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos) que se siguen agravando por la política de recortes que está afectando a las bases de nuestro Estado de Bienestar. Estas medidas no responden a una situación coyuntural, sino a un cambio de modelo social más importante y grave que socavan la lucha contra la pobreza y la desigualdad (OXFAM, 2012).

Desde la *Red de Lucha contra la pobreza y la exclusión social Madrid* (EAPN Madrid) nos alertan que el preocupante aumento de más de un millón de personas en riesgo de pobreza y exclusión es un indicador del fracaso que están teniendo las estrategias de lucha contra la pobreza en nuestro país. Proponen como medida urgente un Pacto de Estado para la Inclusión Social que coordine la acción de las distintas administraciones públicas y demás actores sociales que intervienen (EAPN Madrid, 2010: 18).

El *Informe extraordinario del Sindic de Greuges sobre el fenómeno de las personas sin hogar* (2005) destaca que el tipo de repuestas al que se han de hacer frente responde a tres niveles: el estructural, el entorno más próximo y el individual. En este proceso se han de vincular las diversas áreas de bienestar (vivienda, trabajo, educación, salud, mantenimiento de rentas) que están incidiendo en la aparición o perpetuación del fenómeno. Tal como afirma Cabrera se ha de cambiar la concepción del *sinhogarismo*, actualmente centrado en los servicios sociales, para incorporar otras políticas básicas como son las de vivienda, de salud o las de trabajo. Este cambio de modelo nos permitiría extender la concepción de la ciudadanía inclusiva y plantear nuevas líneas de intervención (Cabrera, 2008: 75).

Barcelona dispone en la actualidad de una red asistencial propia que se ha ido ampliando de forma considerable en estos últimos años (las actuaciones públicas dirigidas hacia las personas sin hogar han estado tradicionalmente vinculadas a los gobiernos locales y a las entidades privadas sociales y religiosas). La estructura de servicios y recursos municipales se articulan a través de los diversos procesos en que se encuentran las personas: detección y atención en la calle, primera acogida y tratamiento social. Estos servicios están formados por equipos profesionales y servicios públicos-privados que lidera el Ayuntamiento de Barcelona a través de esta red asistencial denominada Xarxa d'atenció a Persones Sense Llar (XAPSLL). En los últimos años las entidades y organizaciones de la XAPSLL han aumentado recursos de atención para las personas sin hogar. Los recursos que más han crecido son los pisos de inserción residencial. En Barcelona se ha superado la cifra de 1000 plazas de alojamiento para personas sin hogar (Diagnosi, 2013:39).

La *Federación de Entidades de Apoyo a las Personas sin Hogar* (FEPSH) propone la necesidad de crear una estrategia de lucha contra el *sinhogarismo* a través de respuestas multidimensionales. Estas se concretarían en enfocar las políticas hacia una transversalidad y coordinación (entre ámbitos relacionados como la vivienda, salud y la protección social) para mejorar la efectividad de este fenómeno. Destacan también la necesidad de incidir en la *prevención específica* (orientada a reducir los desahucios e intervenir de forma temprana en las situaciones familiares complejas) y en la *prevención sistémica* mediante políticas generales (FEPSH,2013:34) Estas orientaciones se enmarcan dentro de la estrategia europea de prevención y erradicación del *sinhogarismo* en el marco de la Política de Cohesión 2014-2020.

3.4. Fragilidad en las redes sociales primarias y sucesos vitales estresantes

Si la falta o fragilidad del capital económico deviene uno de los principales factores en la situación de personas sin hogar, la debilitación de las redes sociales primarias se convierte en otra de sus principales causas. Diversos autores plantean el progresivo debilitamiento de las redes sociales en las sociedades postmodernas. (Bourdieu,2000; Beck,1998; Castel,1995; Bauman,2000)

Las personas sin hogar presentan un capital social vulnerable que provoca situaciones de desvinculación progresiva y aislamiento social. En estos procesos de desvinculación o desafiliación social (apuntado por Castel, 1997) se presentan diversas situaciones que están entroncadas con factores individuales y familiares de variada complejidad. Los factores individuales, dice Muñoz (2005), nos ayudarán a entender las diferencias de riesgo entre personas que se encuentren en una misma situación social. Diversos estudios académicos nos facilitan evidencias que inciden en las situaciones estresantes que se desarrollan en la infancia y en la adolescencia y que afectan de forma importante durante la vida adulta (Howe, 1995). Entre los factores de riesgo que se presentan durante la infancia destacan: situaciones de abandono, negligencia o abusos sexuales, haber sido expulsado del sistema educativo, o haber estado ingresado en instituciones de acogida. También se añaden variables relacionadas con los progenitores como: que presenten un bajo nivel educativo, que tengan una fuerte adicción a sustancias tóxicas, así como las situaciones de divorcio. Por lo tanto, el análisis de las trayectorias vitales durante la infancia y la adolescencia se convertirá en un elemento primordial de comprensión a las fases de transición de la vida adulta. Los últimos estudios sobre la pobreza en nuestro país inciden en la importancia de las trayectorias vitales para la comprensión de este fenómeno (Marí-Klose, 2008; Sarasa, 2009).

En el análisis de las dificultades, se ha de incorporar el enfoque aportado por Amartya Sen (1995) en relación a las capacidades, que nos abre nuevas perspectivas en el análisis y comprensión de la desigualdad. Este autor se centra en demostrar como la calidad de nuestras vidas no se debería medir por nuestra riqueza, sino por nuestra libertad, así "*la suficiencia de determinados niveles de ingresos debe juzgarse en términos de capacidades*" y de logros diferenciados (1992:129). Es importante atender a estos rasgos diferenciales entre individuos, comunidades, instituciones y las formas diferentes de producir esas libertades concretas. En este punto es oportuno recordar la idea apuntada por Mignione

(1996), que los que tienen más dificultades para obtener ingresos también suelen ser aquéllos que les es más difícil usarlos para mejorar sus condiciones de vida.

Las aportaciones de Sen son importantes para la evaluación de las desigualdades sociales, porque amplían la perspectiva de ingresos incorporando las capacidades de las personas y las comunidades para transformarlas. Además, la ampliación de variables a considerar también ha permitido una explicación más coherente de la realidad de la pobreza en los países ricos, donde el enfoque desde la perspectiva de los ingresos o recursos disponibles hacía difícilmente comprensible la persistencia o aumento de las bolsa de pobreza. Tal como advierte Sen *“ser pobre en una sociedad rica supone un mayor nivel de logros y capacidades para alcanzar los mismos funcionamientos sociales y participación en la sociedad de referencia”* (1992:132).

La ausencia o pérdida del capital social genera consecuencias negativas en la salud general y especialmente afectan a la salud mental (Gracia Fuster, E; Herrero Olaizola, J; Musitu Ochoa, G, 1995). Tal como afirma Subirats, carecer de relaciones sociales normalizadas (familias, amigos, pareja, comunidad) significa en muchos casos carecer de motivaciones para la recuperación personal (2004). Por ello, diversos autores destacan la importancia de incorporar la dimensión subjetiva y el factor psicoemocional para entender las trayectorias de vida de las personas sin hogar (Castel, R, 1995; Declerk, P, 2001; Tejero, E; Torradadella, I, ,2005; Sarasa, S; 2009). Tal como afirma Castel el sufrimiento que experimentan estas personas de forma invisible y silenciosa deben ser contempladas, si se tiene en cuenta la alta incidencia de situaciones traumáticas que presentan las personas sin hogar durante la infancia y la adolescencia (Muñoz, Vázquez i Vázquez 1998).

Diversas investigaciones nacionales (Muñoz Vázquez y Cruzado, 1995; Muñoz, Vázquez y Vázquez, 2003, Matulic, 2010) y extranjeras (Fischer, 1992; Stein y Gelberg, 1995) observan que las personas sin hogar han sufrido un número elevado de sucesos estresantes a lo largo de su vida, en torno a nueve sucesos importantes. Esta situación puede ocasionar graves consecuencias a la salud física y mental debilitando sus redes sociales. Entre las situaciones traumáticas vividas durante la infancia y adolescencia destacan: los malos tratos, el abandono, la violencia familiar, haber tenido progenitores con problemas de salud mental o adicciones, el consumo temprano de sustancias adictivas y la expulsión del hogar. Y entre las situaciones traumáticas presentes durante la etapa adulta destacan: la fragilidad o pérdida de vínculos familiares, diversos duelos por muerte de familiares cercanos, y separaciones y divorcios. El estudio realizado por Escudero Carretero apunta que las

mujeres experimentan un mayor número de acontecimientos estresantes que los hombres (2004) y que estos les afectan de forma más profunda. Este dato coincide con las aportaciones que realizan los profesionales que atienden a las mujeres sin hogar, que ellas se encuentran más afectadas física y mentalmente.

4. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos podido comprobar que la situación de desventaja social que lleva a las personas a encontrarse en la calle se asocia a una diversidad de factores de tipo material (pérdida o debilidad del capital económico), relacional (en donde destacan las rupturas y dificultades familiares) y de debilitación de los sistemas de protección social. Esta situación nos lleva a afirmar que nos encontramos frente a un fenómeno que presenta causas múltiples y que está afectando a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar son diversos y multidimensionales, por lo tanto, se han de incorporar en su análisis perspectivas amplias que abarquen una mirada poliédrica en donde las rupturas y el aislamiento social son uno de las principales factores desencadenantes. En este sentido, diversos autores apuntan a la necesidad de abordar el estudio de las personas sin hogar desde sus trayectorias vitales incorporando los aspectos emocionales y subjetivos que han formado parte del proceso exclusógeno. Conocer como se han dado estos sucesos estresantes, como son visualizados por las propias personas y de qué forma lo han resuelto, resulta primordial para entender su posterior recuperación personal y social. La investigación de tipo cualitativo que se está realizando sobre los procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona incorpora la perspectiva biográfica como base fundamental de la narración en primera personas de dichos procesos.

La debilitación de los sistemas de protección social está afectando de forma grave a los sectores más vulnerables intensificando los riesgos y fragmentando a las sociedades. La actual situación de crisis económica intensifica las rupturas del capital económico y social de las personas y hacen más complejo sus itinerarios y recuperación individual y social. Los esfuerzos realizados por el Ayuntamiento de Barcelona conjuntamente con las entidades de iniciativa social de la ciudad devienen un factor clave en el desarrollo y consolidación de la red de atención a las personas sin hogar de la ciudad de Barcelona. Crecimiento que se ha

potenciado desde el área de los servicios sociales (tradicionalmente los que han atendido estas situaciones) pero que no se corresponde con el esfuerzo y potenciación de servicios y propuestas de trabajo desde áreas claves de protección social como son las de promoción y acceso al empleo, las de políticas de vivienda, las de salud mental y drogodependencias y las relacionadas con la formación educativa.

Tal como afirma Pedro Cabrera, el problema de las personas sin hogar ha de ser entendido de una manera holística e integral. Es decir los recursos básicos (que son los que más se han desarrollado en estos últimos años) han de ir acompañados de una buena inserción laboral, una adecuada atención sanitaria, un acceso a la vivienda y una cobertura de prestaciones sociales que acompañen a los diversos procesos de inclusión social de las personas. Este es el reto que deben afrontar las administraciones (con competencias y presupuestos diversos en las diversas áreas de protección social) y las entidades de iniciativa social con gran presencia en esta problemática que no para de aumentar y de extenderse cada vez a más personas.

Bibliografía

- Avramov, D (1995). *¿L'Unión Européenne loge-t-elle ses pauvres?*. Bruxelles: FEANTSA.
- Bauman, Z (2000). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura económica.
- Beck, U (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Boltvinik, J (1999). Concepto y medidas de pobreza, en J. Boltvinik y E. Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée.
- Cabrera Cabrera, P. J (1998). *Huéspedes del aire: sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia.
- Cabrera Cabrera, P.J (2008). *¿Qui dorm al carrer? Una investigació social i ciutadana sobre les persones sense sostre*. Barcelona: Obra Social de la Caixa de Catalunya.
- Cabrera, P.J (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, nº 75. Madrid: p.51-74.

- Cardona, A (2007). Las personas sin hogar y las políticas sociales. *Educación Social*, nº 27. Barcelona: Pere Tarrés, p, 21-40.
- Cáritas Española (2010). CÁRITAS ANTE LA CRISIS. *VI Informe sobre las demandas atendidas a través de la red confederal de Acogida y Atención primaria* (Enero-Diciembre 2010) Madrid: Observatorio de la Realidad Social.
- Castell, R (1990). La desaffiliation: Travail et vulnérabilité relationnelle. *Revista Esprit*. Número monográfico dedicado a la "nouvelle question sociale". Paris: Esprit, p.137-168.
- Castel ,R. (1991). De l'indigence à l'exclusion, la désaffiliation. Précarité du travail et vulnérabilité relationnelle. In Jacques DANZELOT: *Face à l'exclusion. Le modèle français*. Paris: Esprit.
- Castel, R (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M (2002). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores.
- Declerck, P (2006). *Los naufragos*. Paris: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Doeringer, P.B y M.J Piore (1971). *El paro y el mercado dual de trabajo*. Madrid: Alianza.
- EAPN Madrid (2010). *Impactos de la crisis. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2010*. Madrid. EAPN.
- Erickson,R y J Golthorpe (1992). *The Constant flux: A Study of Class mobility in Industrial Societies*. Oxford: Charendon Press.
- Escudero Carretero, M. J (2004). *Mujeres sin hogar en Granada: un estudio etnográfico*. Granada. Universidad de Granada.
- Esping-Andersen, G. (1990). *Three Worlds of Welfare Capitalism*. EUA: Princeton University.
- Esping-Andersen, Gosta (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford: Oxford University Press.
- EUROSTAT (2011). EUROSTAT, Noticias: http://ec.europa.eu/spain/actualidad-y-prensa/noticias/empleo-y-politica-social/informe-paro-pobreza_es.htm
- FEANTSA (2003). *Observatorio de FEANTSA Europa 2013*: www.feantsa.org
- FEPESH (2013). *Documento marco de la Federación de entidades de apoyo a las personas sin hogar*. Madrid: FEPESH.
- Fisher ,P.J; Breaky, W.R. (1990). "The epidemiology of alcoholism in a homeless population: Findings from the Baltimore Homeless Study. Trabajo presentado en el "16 th Annual

Alcohol Epidemiology Symposium” de la “Kettil Bruum Society for Social and Epidemiological Research on Alcohol”. Budapest. Hungría.

García Roca (1998) *Contracultura de la solidaridad y Exclusión social: prácticas, discursos y narraciones*. Madrid: HOAC.

Howe, David (1995). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Paidós.

Instituto Nacional de Estadística (2011). *La Encuesta de Condiciones de Vida de 2011*.

Instituto Nacional de Estadística (2012). *Encuesta a las personas sin hogar de 2011*.

Lucas, S.R (2001). Effectively maintained inequality: education transitions, track mobility and social background effects. *American Journal of Sociology* nº 5, p. 293-305.

Mare, R.D (1981). Change and Stability in Educational Stratification. *American Sociological Review*, num.46, p. 72-87.

Marí-Klose, P. (200). *Informe de la Inclusión social en España*. Barcelona: Fundació La Caixa Catalunya “Obra Social”.

Matulic, M.V (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de Trabajo Social (DTS)*. *Revista de Trabajo Social y Acción Social de Málaga*, nº 48, p. 9-30. Colegio profesional de Trabajo Social de Málaga.

Mignione, E (1994). *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Muñoz López, M.; Vázquez Valverde, C.; Cruzado Rodríguez, J.A (1995). *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Consejería de Integración social. Comunidad de Madrid.

Muñoz, M.; Vázquez, C. (1998). Las personas sin hogar: aspectos psicosociales de la situación española. *Intervención psicosocial*, 7 (1), p. 7-26.

Muñoz, M., Vázquez, C.; Vázquez, J.J (2003). *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Ediciones Témpora; Obra social Caja Madrid

Muñoz, M.; Vázquez, C.; Panadero, S. & De Vicente, A. (2005). Theoretical models in the homeless populations. Ponencia presentada en: *Fifth Workshop of the CUHP Thematic Network or Researching Homelessness and Homeless Populations*. Milán: Politécnico de Milano.

Navarro, V. (2003). *L' Estat de benestar a Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

- OECD (2008). *Growing Unequal? Income distribution and poverty in OECD countries*.
- OXFAM (2012). *Crisis, desigualdad y pobreza*. Informe de Intermón OXFAM nº 32. www.intermonoxfam.org
- Peck, J. y Tickell, J. (2002). Neoliberalising space, *Antipode*, 34 (3), p. 380-404.
- Ronsavallon, P. (1995): *La nouvelle question sociale. Repenser l'Etat-providence*. Paris: Le Seuil.
- Sarasa, S. i Sales, A. (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Síndica de Greuges de Barcelona.
- Sales, A (2013). *Diagnosi 2013*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. XAPSELL.
- Sen, A. (1983): Poor Relatively Speaking, *Oxford Economic Papers*, No.35.
- Sen, A (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza editorial.
- Sindic de Greuges (2005). *Informe extraordinario del Sindic de Greuges sobre el fenómeno de las personas sin hogar*. Barcelona: Sindic de Greuges.
- Subirats, J. (2004). *Pobresa i exclusió social. Una anàlisi de la realitat espanyola i europea*. Barcelona: Fundació "La Caixa " .
- Subirats, J (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Barcelona: Documentos de Trabajo /4. Fundación BBVA.
- Tejero, E.; Torradadella, L. (2005). *Vides al descobert. Els mons viscuts del fenomen sense sostre*. Barcelona: Mediterrània.
- Tezanos, J.F. (2004). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre Tendencias Sociales*, 2ª, edición actualizada y ampliada. Madrid: Editorial Sistema.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, (Harmondsworth, Penguin Books).
- Towsend, P (1993). *The International análisis of poverty*. Haverter Wheatsheaf, London.
- Trilla, C. (2003). L'estat de benestar i la família. L' habitatge per als joves. Parte 4, p. 263-282. En Vicenç Navarro et al, *L'Estat de benestar a Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona. Xarxa de municipis.
- Uribe, J.; Alonso, S. (2010). *Personas en situación de sin hogar en Barcelona: Perfiles, estado de salud y atención sanitaria*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Wacquand, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Notas

ⁱ El concepto de nueva pobreza se incorpora de forma destacada en Inglaterra con G. Room (1990), en Francia con Paugam (1991), en Italia con Saraceno (1990) y en Cataluña con Candel (1988).

ⁱⁱ El concepto de *pobreza relativa* tiene una larga historia de definiciones y de intentos de medida que proceden de la literatura inglesa del siglo XIX y se renuevan en la década de los 70 del siglo XX en el que se van elaborando los conceptos de *pobreza absoluta* y *pobreza relativa*. Este último es el que se utiliza oficialmente a nivel europeo.

ⁱⁱⁱ XAPSELL (Red de Atención a Personas sin Hogar) forma parte del “Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva” y está formada por 27 entidades y organizaciones. El Ayuntamiento de Barcelona es impulsor y miembro de la red.

^{iv} SIS (Servicio de Inserción Social) es un servicio creado a principios de los 90 para la detección, atención y tratamiento social de las personas sin hogar. El servicio se organiza en Equipos de Intervención en medio abierto (SIS detección) y Equipos de Tratamiento (SIS tratamiento) para toda la ciudad.

^v FEANTSA (Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas sin Hogar) se estableció en 1989 como una organización no gubernamental europea para prevenir y paliar la pobreza y la exclusión social de las personas amenazadas por la falta de vivienda. Esta federación cuenta con más de 130 organizaciones miembros, que trabajan en cerca de 30 países europeos, entre ellos, 25 Estados miembros de la UE. La mayoría de los miembros de FEANTSA son organizaciones nacionales o regionales que apoyan a las personas sin hogar con una amplia gama de servicios, incluida la vivienda, la salud, el empleo y el apoyo social.

María Virginia Matulic Domandzic es profesora de Trabajo Social en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Barcelona. Es máster en Sociología, Antropóloga Social y Cultural y Trabajadora Social, con formación en Terapia Familiar. Actualmente cursando estudios de Doctorado en la Facultad de Pedagogía de dicha Universidad.

Dirección postal: C/ Albert Llanas nº 32, 9º-1ª. Barcelona (08024). mmatulic@ub.edu